

## **Notas de Jose Monseny para intervenir en la gran conversación**

Antes de decir ciertas cuestiones que me parecen fundamentales en nuestro debate, quiero responder las afirmaciones realizadas por una colega, no creo que se pueda reducir el sentido de los cuestionamientos que plantean algunos colegas como una pura defensa de intereses, no es un problema que se pueda reducir a: los partidarios de lo múltiple son interesados, los de la Escuela Una son desinteresados, hay intereses y confort en quedarse bajo el Uno y la compacidad. Y por el contrario, en muchos casos, cuestionarlos es poner en riesgo todo lo que uno puede creer que tiene, aunque a menudo muchas de esas cosas que tememos perder son solo imaginarias.

Quedarse y trabajar no es sinónimo de estar en regla con la causa, me acuerdo mucho estos días de algo que dijo una paciente en sesión, al fin de cuentas los pacientes nos enseñan mucho, decía: “acabo de darme cuenta de que durante toda mi vida he tratado de tapar una falta fundamental de coraje, mediante un trabajo infatigable”

Para mi, son tres las cuestiones fundamentales:

- 1- Con esa exigencia del Uno ¿Hasta que punto la Escuela puede seguir siendo la “Escuela del paisaje” que J. A. Miller nos enseñó a comprender como sinónimo de múltiple, y como ilustración de la Escuela del ESSAIM que quería Lacan?  
Creo que la única diferencia que debería hacer incompatible la permanencia en una misma Escuela y exigir una separación debería ser una concepción verdaderamente distinta del psicoanálisis, demostrada, fundada en razón y reconocida irreconciliable, Yo hasta ahora no he visto ni oído eso.
- 2- No creo que todo se reduzca a escuela versus grupo, y con eso contesto a otro de los colegas que han intervenido, para mi la cuestión más importante es: si la Escuela que siempre es un grupo, podrá seguir siendo permeable al discurso analítico, al deseo del analista que como sabemos con Lacan es “el deseo de la pura diferencia”
- 3- si puede seguir siendo una verdadera Escuela del Pase, creíble, con una buena articulación entre jerarquía y gradus, si puede reforzar la confianza necesaria a una elaboración colectiva y un respeto a los dispositivos.

He seguido desde los inicios del Campo freudiano en España la orientación de J. A. Miller, y no soy de esos que el dice que le odian, o de los que creen que todo el problema es él, siempre he dicho que **las asambleas silenciosas** son tan responsables del mal funcionamiento del S1 como lo que pueda serlo el mismo, es decir todos tenemos nuestra parte de responsabilidad.

Puse todo lo que tenía como analista en esa Escuela, aunque no es hora de hacer mi balance personal, pero lo recuerdo para hacer patente que tenía confianza en el.

Trabajando junto a el y con su orientación le he visto durante años favorecer la superación de las diferencias de personas y grupos.

Sin embargo no entiendo el modo de llevar las cosas de la Escuela desde Bs As hasta aquí. No veo la voluntad de hacer una verdadera Aufhebung, a pesar de algunos gestos.

Tanto el topos como el tiempo lógico en el que se han desarrollado sus intervenciones, como las conversaciones y debates me aparecen erráticos y confusos, mas proclives al odio y la segregación que a la auténtica disputatio.

Por otro lado le oigo repetir “no iré tras de nadie”, “puedo perderles”. En todo ello oigo, y me temo, un deseo personal de segregación.

¿Pero que Escuela es esa que cada x tiempo necesita excluir lo diferente, incluso lo discrepante? ¿No nos encontramos ante lo que Freud llamó Abstösung, es decir colocar a fuera y al lado lo que no se soporta? Es decir la defensa ante lo real, que iría contra el imperativo ético que Lacan decía como propio de los psicoanalistas: “a lo real debe hacerle frente”

Quiero expresar un *Wunsch* propio.

Aquí en Barcelona , según lo dicho y escrito por el propio J. A. Miller se cambió la flecha de la tendencia a la disgregación que ha presidido largo tiempo a las sociedades analíticas, mi deseo sería que este Congreso fuese la ocasión de que se repitiese esa serie, no la de las escisiones.

Tampoco me gustaría que una Escuela catalana o de España en Barcelona fuese una operación de compacificación, que anule la diversidad de voces o que reabra divisiones que durante años trabajamos en superar, pues no beneficia a la extensión.

Quiero añadir para terminar, la necesidad de matizar la imputación de universitarios a algunos colegas, también ha habido y hay efectos de universidarización del discurso, aunque no de forma total, en el Campo freudiano y en las Secciones Clínicas. Y en una Universidad o en un dispositivo de salud mental triunfa el discurso analítico siempre que se produce efectos de auténtica transmisión, es decir los sujetos se avienen a la experiencia. Los cuatro discursos andan por todos los lugares.

14 julio 1998, Hotel Calderón, la Conversación en Barcelona